

Biomasa, la energía renovable que más empleo puede generar

La biomasa es, entre todas las energías renovables, la más desconocida. Sin embargo, de entre todas ellas, es la que mayores beneficios sociales y ambientales induce. Es la que más empleo y retornos fiscales genera.

Entre sus características diferenciales están que reduce sustancialmente los residuos de origen orgánico, cuyo abandono o combustión incontrolada produce efectos muy nocivos para el medio ambiente y la salud, que es plenamente gestionable ya que puede producir energía tanto eléctrica como térmica las veinticuatro horas del día 365 días del año, que contribuye en gran medida a reducir y prevenir los incendios forestales y que, aunque no se le reconozca casi nunca, no tiene ninguna responsabilidad en el déficit de la tarifa eléctrica.

El trágico verano de incendios que hemos sufrido, con sus abultadas pérdidas humanas y materiales a lo largo y ancho de toda España, ha vuelto a poner de manifiesto que no gestionar adecuadamente la biomasa forestal, agrícola y ganadera no solo es un despilfarro de recursos públicos inacabable, sino que, en vez de crear riqueza

Si se valorizase energéticamente toda la biomasa forestal española, se evitarían entre el 50% y el 70% de los incendios

za y empleo, puede acabar convirtiendo el país en un paramo mientras se hace humo un valioso recurso que, bien gestionado, no solo previene eficazmente los incendios sino que puede generar energía limpia con recursos totalmente autóctonos. Debe recordarse que según Eurostat, la dependencia energética española del exterior alcanza nada menos que el 79,4%.

La COSE (Confederación de Organizaciones de Selvicultores de España) considera que si se valorizase energéticamente toda la biomasa forestal existente en nuestro país, se evitarían entre el 50% y el 70% de los incendios que cada año asolan la geografía española. Según los datos del Ministerio de Medio Ambiente para el período 1999-2009, el coste de extinguir el 30% de los incendios producidos ascendió a más de 130 millones de euros anuales, que por sí solos representan prácticamente la totalidad del importe de actualización de las primas que ha venido demandando el sector hasta que pudiera alcanzar velocidad de crucero. Por el contrario, la biomasa se ha visto afectada recientemente por la moratoria a las energías renovables que junto con la amenaza de fijación de tasa sobre la generación de las plantas podrían hacer inviable la actividad en el próximo futuro, dado el exiguo margen con que vienen operando las plantas actualmente en funcionamiento.

Ahorro de emisiones de CO₂

Debe tenerse también muy en cuenta que la generación de energía a partir de la valorización de las biomasa, gracias a su capacidad de sustituir producción eléctrica y térmica procedente de instalaciones que utilizan combustibles fósiles, muy contaminantes, representa un importante ahorro de emisiones de CO₂. El ahorro económico en estas emisiones que se produce en las plantas actualmente instaladas en España (533 MW) se sitúa en el entorno de los 30 millones de euros anuales. Si se alcanzara el objetivo de 1.350 MW fijado en el actual Plan de Energías Renovables (PER)



2011-2020 este ahorro alcanzaría 45,57 millones de euros adicionales. Igualmente si estos objetivos se alcanzaran para el biogás el ahorro en emisiones alcanzaría los 172,14 millones. Todo ello, además, con recursos plenamente nacionales, sin tener que recurrir a las importaciones de combustibles fósiles.

La generación de energía por biomasa tiene, como se ha dicho, un importante papel positivo en la prevención de incendios forestales. Pero como ha diagnosticado correctamente el foro Selvired-Firesmart –apoyado por la UE– la legislación ambiental y el desarrollo rural no están coordinados con la legislación energética en España, imposibilitando alcanzar el resultado positivo antes aludido, además de propiciar una pérdida continuada de nuestro patrimonio forestal. Es patente una descoordinación interministerial entre las competencias del Ministerio de Industria y el de Medio Ambiente cuyo resultado se traduce en una paralización histórica del sector, ya que las políticas de apoyo para el mismo nunca se han diseñado de una manera integrada, lo cual resultaría básico para el despegue y la consolidación del sector de la biomasa en España.

Mientras tanto, la biomasa está relegada a una condición casi testimonial dentro del mix energético nacional y no está adecuadamente considerada respecto al resto de renovables. Los objetivos asignados a la biomasa en el actual PER 2011-2020 –antes de las duras medidas tomadas este año por el Gobierno– representan aproximadamente un 3% del total del mix de renovables en 2020, apenas un 44,8% de los objetivos fijados en el anterior PER 2005-2010. Estos objetivos son claramente insuficientes, porque España es el tercer país europeo en potencial de biomasa.

El desarrollo de las biomásas en España necesita que las administraciones públicas implicadas impulsen soluciones a sus principales problemas. En el ámbito normativo, lo más importante es que los objetivos de potencia se aumenten. Deben facilitarse las conexiones a la red eléctrica de modo que su acceso sea transparente y equitativo para todas las tecnologías, y establecerse procedimientos administrativos más ágiles y simplificados. Para la biomasa sólida, debe adecuarse la distribución de grupos de combustibles,

La moratoria y la amenaza de fijación de tasa sobre la generación de las plantas podrían hacer inviable la actividad

valorizar los recursos forestales existentes y estimular los cultivos energéticos. Para el biogás, debe fomentarse la creación de empresas de gestión de fertilizantes que aprovechen los digestatos y desarrollar una normativa específica que favorezca a las plantas de pequeña potencia, hoy prácticamente inviables. Para la Forstu, hay que singularizar estos residuos dentro del régimen general y determinar el método de su cuantificación a efectos legales y retributivos.

Por todo ello, ante la crítica situación que atraviesa, el sector de la biomasa se ha unido constituyendo Probiomasa para defender sus intereses comunes con objeto de promover el aprovechamiento de la biomasa en España. Probiomasa inició su andadura el pasado mayo, en un momento en el que el sector español de la biomasa atravesaba ya una difícil situación consecuencia del grave estancamiento existente en su desarrollo, a pesar de existir potencial suficiente de materias primas biomásicas en España como para instaurar un nuevo sector productivo localizado en el medio rural, con un fuerte carácter industrial y muy intensivo en generación de empleo; un sector productivo ya perfectamente articulado y consolidado en otros países europeos que han sabido valorar adecuadamente los importantes beneficios tanto medioambientales como socioeconómicos que induce la valorización de las biomásas, a pesar de no contar con

Los nuevos puestos que generan los recursos biomásicos se ubicarían en el medio rural

el inmenso volumen de materias primas biomásicas existente en España.

Generación de empleo

El hecho de que la biomasa sea la única energía renovable que precisa de un aprovisionamiento continuo de combustibles cuya valorización permite la generación de energía eléctrica o térmica, implica que en todos los procesos logísticos relacionados con este suministro continuo de materias primas biomásicas (agrícolas, forestales, ganaderas, etc.) se puede generar un número elevadísimo de empleos que se mantienen en el tiempo al estar directamente relacionados tanto con la gestión de las instalaciones como indirectamente con las actuaciones derivadas de la recogida, pretratamientos, distribución y transporte de los combustibles biomásicos.

Numerosas materias primas biomásicas son generadas en procesos productivos en industrias o en explotaciones agrarias y ganaderas así como por la limpieza y mantenimiento de los bosques. La valorización y transformación en biogás de la materia orgánica presente en los residuos agro-ganaderos y urbanos evitaría la generación y disipación incontrolada de metano, reduciendo de manera sustancial la producción de gases de efecto invernadero.

Por último debe subrayarse que las características del sector de la biomasa hacen que pueda considerarse como una industria potencial a instaurar en el medio rural español, al tratarse de instalaciones industriales asociadas en ocasiones a otras industrias ya asentadas, y cuya existencia implicaría la creación de un mercado capaz de proporcionar la garantía de suministro de combustibles biomásicos que precisa dicha industria.

La creación de este nuevo sector industrial y de un mercado español de la biomasa implicaría la generación de nuevos puestos de trabajo localizados en las áreas donde se generan los recursos biomásicos y donde se ubican las instalaciones, que siempre es en el medio rural. Este sector no solo contribuiría a crear empleo, sino a fijarlo, haciendo viable a través del desarrollo del sector de la biomasa que se lleven a cabo objetivos de las políticas de desarrollo rural, al permitir que se inyecte riqueza en el mismo y se creen empleos de calidad y estables en el tiempo ◀